

CRÓNICA DE LA RESTAURACIÓN DE LA COLEGIATA DE SAN PATRICIO EN LORCA

* Juan de Dios de la Hoz Martínez

Arquitecto director de las obras

Lavila Arquitectos S.L.P.

PALABRAS CLAVE

Lorca
Iglesia
Terremoto
Patrimonio
Restauración
San Patricio
Colegiata

KEY WORDS

Lorca
Church
Earthquake
Heritage
Restoration
San Patricio
Collegiate-Church

RESUMEN

Se detallan en este artículo gran parte de los trabajos llevados a cabo en la antigua colegiata de San Patricio, desde las emergencias del año 2011 hasta hoy, insistiendo de forma especial en las correspondientes a la Fase III, que se ejecuta en estos momentos, y que han precisado de un amplio equipo pluridisciplinar, especializado en cada uno de los aspectos de la intervención. Las actuaciones más importantes a raíz de los daños inducidos por los terremotos, afectaron principalmente a sus estructuras, con el fin de asegurar que no se produjeran más desperfectos en los edificios, ni para las personas. Pero, además de ello, se ha intervenido (incluso hasta el día de hoy) en otros elementos, algunos de ellos ciertamente imprevistos, pero de especial importancia. Destacan las criptas, la escalera de acceso al espacio bajo la sacristía, la imagen encontrada bajo la escalera de salida a la calle Abad de los Arcos, los tirantes cortados en las cubiertas de la nave central, los aleros de piedra enmascarados bajo la teja, los propios resultados de la arqueología y, finalmente, las magníficas pinturas murales, subyacentes en gran parte de los paramentos y bóvedas de las capillas laterales y las de la girola, mejores cuanto más próximas a la capilla de la Virgen del Alcázar.

ABSTRACT

The results of the restoration works in the church of San Patricio from the emergencies of the year 2011 up today, insisting of special form on the correspondents to the IIIrd Phase that is executed in these moments, have required a large multidisciplinary team specialized in each of the aspects of the intervention. The most important activities immediately after the damage induced by earthquakes concerned principally to the affected structures, in order to ensure that more damage is not produced in the buildings, not for people. But, moreover, it has intervened (even today) in other elements, some of them certainly unexpected, but of particular importance. Stand as crypts, the stairs to the space under the sacristy, the image found on the exit stairs to the street Abad de los Arcos, the straps cut into the roofs of the central nave, stone eaves masked under the tile, the results themselves of archeology and finally, the wall paintings, magnificent underlie much of the walls and vaults of the side chapels and the ambulatory, the better the closer to the chapel of the Virgen del Alcázar.

* juandedios@arquitectoslavila.com

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos en el presente texto, un recorrido por los últimos cinco años de actuaciones sobre el edificio más importante de Lorca y, sin duda, también de los principales de la Región de Murcia, por su valor histórico, artístico, histórico y documental, así como por ser la referencia de muchos lorquinos, que se muestran orgullosos de albergar en su ciudad un auténtico referente de la arquitectura, principalmente del Renacimiento. Y lo hacemos recordando, en primer lugar, el vértigo que nos produjo recibir su encargo del obispado de Cartagena, pues es uno de los edificios más importantes sobre los que hemos trabajado y quizá el de mayor problemática desde el punto de vista estructural y de bienes muebles. El propio respeto al edificio y su valor cultural y religioso, nos hicieron acercarnos con absoluta reverencia hacia sus piedras, ciertamente cohibidos por su monumentalidad y la extraordinaria ejecución con que los maestros y constructores del pasado lo llevaron a cabo. A raíz de esto, comenzamos a generar una gran cantidad de documentos (principalmente planimétricos, pero también textos y fotografías), que nos permitieran conocer en profundidad el edificio. Quizá uno de los más llamativos es la representación gráfica a color (tinta china, acuarela y lápiz de color), a escala 1/100, de la fachada principal del templo y de las salas capitulares (Fig. 1), levantado para la descripción del Plan de Color del edificio.



Figura 1. Alzado principal de la colegiata y las salas capitulares de San Patricio. Lorca. Escala original 1/100. Tinta china, acuarela y lápiz de color. Realizado en 2010 por Juan de Dios de la Hoz y el Estudio Garanza.

Como en todos los proyectos que afectan a estos bienes integrantes del patrimonio histórico, se hace absolutamente imprescindible una investigación previa en la que participe un amplio equipo pluridisciplinar, especializado en cada uno de los aspectos de la intervención. El listado de todos los profesionales que en estos más de cinco años han trabajado en la colegiata es enorme y gran parte de sus estudios se encuentran publicados o forman parte de trabajos de investigación de distinto tipo. Las conclusiones de estos trabajos se han trasladado a la propia fábrica de San Patricio, incrementando con ello si cabe, nuestro respeto por el edificio y nuestra admiración por cuantos le han dedicado parte de sus investigaciones. Así, a la nómina de constructores entre los que destacan Quijano, Lope, los Plasencia, Goenaga, Villabona, Vallés, Martínez de la Vega... debemos añadir también a grandes arquitectos que han trabajado durante los últimos

setenta años, para asegurar su recuperación, comenzando por el año 1941, cuando su declaración como Monumento Nacional, propició una inversión estatal para la recuperación interior del templo, que se completó casi veinte años después (proyectos de los años 1964, 1971, 1977 y 1981), con las obras dirigidas por los arquitectos José Tamés y Pedro Sanmartín Moro, encaminadas a la recuperación de las cubiertas, las salas capitulares, el atrio y la fachada principal (Fig. 2).

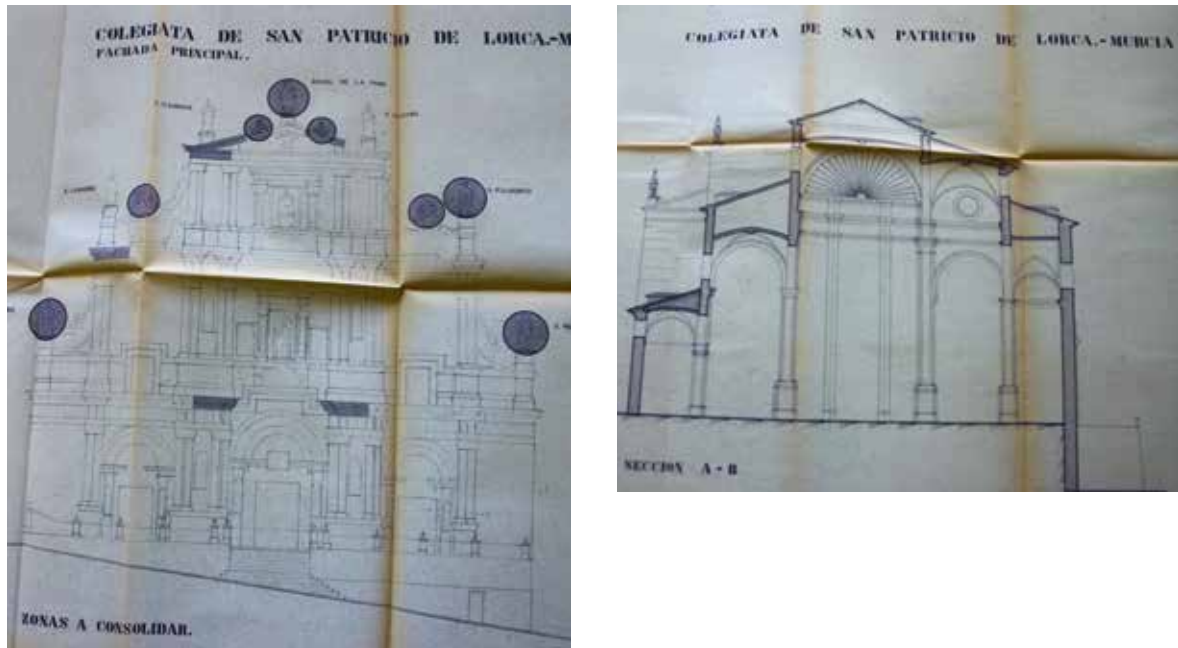


Figura 2. Alzado principal y sección transversal de la colegiata, tomado del proyecto de restauración del año 1964, redactado por José Tamés y Pedro A. San Martín. La reproducción no es buena por cuanto el original es papel de copia heliográfica (amoniaco) y se encuentra quemado en los dobleces, pero hemos creído importante mostrar la diferencia de la planimetría de los proyectos de la segunda mitad del siglo XX respecto de los actuales.

A estos siguieron otros como la emergencia en 1991 para la recuperación de las cubiertas de la nave lateral, ejecutada bajo la dirección del arquitecto Félix Santiuste, la instalación en 1992 de una reproducción de la figura del Ángel músico existente en el remate de la fachada principal, de acuerdo con un proyecto del arquitecto Simón Ángel Ros Perán, o los distintos proyectos y obras dirigidas desde el año 2000 por el arquitecto Alfredo Vera.

Es en el año 2010 cuando comenzamos a trabajar sobre el edificio y, desgraciadamente, las obras planteadas no han seguido un curso normal, pues los terremotos de mayo de 2011 modificaron completamente la secuencia que en un principio se había previsto. No obstante, queremos dejar constancia de todo aquello que ha sido positivo para la fábrica de la colegiata y que afortunadamente ha sido mucho, pues la respuesta de la sociedad ante un fenómeno tan catastrófico como un terremoto, que dejó grandes tragedias en la ciudad, ha sido extraordinaria. No cabe duda que Lorca se ha sobrepuesto y, además, de manera rápida e inteligente, utilizando su patrimonio como motor, no solo turístico, sino también de las propias emociones y del optimismo de la población, al ver sus templos recuperados y, con ellos, parte de su vida rehecha de nuevo, con lo que esto supone de aportación importantísima a la normalización de la vida de la ciudad, e incluso, a la creación de empleos ligados al turismo, la restauración, ocio, etc. El casco histórico de Lorca, gracias a las intervenciones sobre su patrimonio, ha pasado del miedo y del abandono en los días siguientes al terremoto de mayo de 2011, a recuperar su pulso social, sus comercios, sus vecinos y visitantes y la intervención sobre los edificios es un acicate importantísimo, para ese incremento de personas que retornan al centro histórico. Los terremotos abrieron una profunda herida en el corazón de Lorca, pero la recuperación

de su patrimonio ha contribuido, no solo a la puesta en valor de estos magníficos inmuebles sino, sobre todo, a reforzar el sentimiento de superación de una ciudad con la que todos nos identificamos en su lucha contra la adversidad.

Por tanto, todo cuando explicamos en las páginas siguientes, son propuestas y obras destinadas a rescatar los valores de la colegiata de San Patricio y, por ende, de su inserción en el casco histórico de Lorca. Y estas propuestas no han sido solo encaminadas a la intervención sobre los evidentes valores formales e histórico artísticos que sin duda posee, sino también aquellos que incrementen sus valores sociales, capaces de aglutinar en torno a estos inmuebles a la población y los visitantes. Por tanto, insistiremos mucho en aspectos culturales y religiosos, entremezclándolo con las propias de la actividad constructiva, basada fundamentalmente en la investigación arqueológica y documental, así como en el empleo de materiales y técnicas tradicionales.

No queremos finalizar esta introducción sin señalar otro aspecto fundamental: la capacidad de toda la sociedad de trabajar conjuntamente y gracias a ello se han aunado con la diócesis de Cartagena, como propietaria del edificio, entidades e instituciones de todo tipo: europeas (Banco Europeo de Inversiones), españolas (Gobierno de España y Ministerio de Cultura a través del Plan Director de recuperación del Patrimonio Cultural de Lorca y del Consorcio de Compensación de Seguros), de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y locales (Ayuntamiento, Fundación Caja Murcia y Fundación Endesa), comprometiéndose todas ellas en la recuperación del centro histórico de la ciudad, del que San Patricio ocupa el lugar preminente.

2. BREVES DATOS HISTÓRICOS¹

La colegiata de San Patricio, erigida como *Colegial insigne* por bula del papa Clemente VII en 1533 es el edificio de mayor importancia artística, histórica y documental de toda la ciudad. Su construcción se prolongó casi doscientos cincuenta años, cerrando sucesivamente la capilla mayor, sacristía y capillas del ábside (1570), primeras capillas de la nave y cabecera (1591), inicio de los trabajos de elevación de la fachada principal y su finalización (entre 1694 y 1710) y la conclusión del resto del edificio (durante todo el siglo XVIII), con el coro, trascoro, salas capitulares, camarín de la Virgen del Alcázar, atrio, carrerón y culminación de la torre.

En gran parte de los documentos hasta la fecha se indicaba la existencia, bajo el suelo de San Patricio, tanto de la primitiva iglesia de San Jorge (siglo XIV), como de parte de la muralla, pues ambas se debieron demoler durante el periodo de construcción de la colegiata. Sin embargo, eran muy pocas las evidencias arqueológicas exhumadas que pudieran poner en relación el templo actual, con la ubicación exacta de los restos de San Jorge y su posición respecto de la muralla. Gracias a la amplia investigación arqueológica, dirigida por el arqueólogo Luis Fernando Abril, en paralelo con las obras de restauración, más las aportaciones de documentación de Manuel Muñoz Clares, se ha podido determinar de forma bastante precisa la ubicación de ambas. No nos detendremos

¹ Tomada fundamentalmente de Gutiérrez-Cortines Corral (1983), Muñoz Clares (1999), Segado Bravo (2006) y de Martínez Rodríguez (2000).

en ello, pues ambos profesionales muestran los resultados de sus investigaciones en los respectivos artículos de este número, pero sí queremos dejar constancia de los enormes beneficios que reporta a las intervenciones sobre inmuebles históricos la colaboración interdisciplinar: En este caso, amén de los propios datos históricos, queda un corpus documental de primer orden, que incrementa el propio valor como documento de la historia que es el edificio. Además, desde el punto de vista de lectura de las características histórico-constructivas del templo, hemos planteado la señalización de la planta de San Jorge, mediante una tira de latón en el solado de San Patricio, que permita identificar de forma sutil, cuál era el perímetro del primitivo templo.

Otro aspecto que queremos destacar, pues forma parte inseparable de la historia de los edificios (aunque en muchas ocasiones no se suele reseñar), es el de la propia relación de San Patricio con los terremotos pues, por ejemplo, hay constancia de obras en su fábrica durante la segunda mitad del siglo XVII, más o menos constantes, salvo los momentos de emergencia como los que provocaron los sismos y, en concreto, el de 1674² (aumento de grosor de pilares, trabas en fábricas ortogonales, machos y hembras en la unión entre cantería, etc.). En un informe pericial elaborado en 1699 sobre el estado de San Patricio se dice: *“son precisos 30.000 ducados para cubrir con bóveda tanto la parte hecha de la «fábrica moderna» que era un tercio, como lo que queda por hacer, y la «antigua» no cubierta aún, además de algunos reparos precisos para los quebrantos motivados por los terremotos de 1674 y trabar los arcos entre sí y éstos con el toral, y por ser toda piedra labrada serán necesarios de 13 a 14.000 ducados.”*³

El último aspecto que consideramos en esta introducción histórica es el de los enterramientos, pues desde su construcción (e incluso antes) el suelo bajo la colegiata fue un camposanto no exento de disputas, pues se entablaron varios pleitos derivados de las reivindicaciones de distintas familias por los derechos de enterramiento. Las excavaciones arqueológicas y el análisis de distintos legajos de pleitos, ha permitido documentar algunos enterramientos en el subsuelo de las capillas de San Jorge y su posible relación con la nueva colegiata (sobre todo los de la familia Corella Fajardo en el año 1535), así como otras sepulturas, en este caso no como capillas, sino distribuidas en franjas más o menos ordenadas bajo el solado. Estos enterramientos debieron realizarse hasta principios del siglo XIX, pues la falta de higiene debía conducir a situaciones límite, como la que escribe el cabildo de San Patricio en 1804: *“En nuestra iglesia que es la mayor..., se ha puesto el más miserable estado en enterrar en su pavimento un tan gran número de cadáveres, que putrefactos exalan unos miasmas corrompidos, capaces de infestar al Pueblo, y al mismo tiempo cubren el pavimento de una especie de grasa, que impide á los fieles postrarse en la presencia del Señor... Pues enterrándose tanto número de difuntos en esta Ig^a no se puede prescindir en ciertos tiempos, que son los más enfermos, se abra una sepultura en que poco antes se habra enterrado otro cadaver, que estava sin acabar de corromperse, de aquí nace el fetor intolerable, que en muchos tiempos se observa...”*⁴

También estos aspectos van a ser explicados en el resto de artículos, por lo que pasamos directamente a la crónica de los principales elementos arquitectónicos, constructivos y de materiales, surgidos durante las obras llevadas a cabo hasta la fecha en la colegiata.

2 Este terremoto ha sido ampliamente documentado por M. Muñoz Clares gracias a la transcripción del cuaderno de tasación de daños sobre 1.683 edificios revisados, de los que 1.178 resultaron dañados, 479 asolados y tan solo 26 no sufrieron daño alguno.

3 Segado Bravo, 2006, página 69, nota 33.

4 Moreno, 2001.

3. ÚLTIMOS PROYECTOS Y OBRAS EN LA COLEGIATA

Hasta la fecha se han realizado distintas obras, correspondientes a anualidades desde el 2010, con cargo la mayor parte de ellas a la firma de distintos convenios entre el obispado de Cartagena, como propietario del edificio, con distintas entidades públicas y privadas, fundamentalmente la Fundación CajaMurcia, quien financió una gran parte de las actuaciones llevadas a cabo sobre el inmueble. Más en concreto, el cien por cien de la Fase I (correspondiente a la restauración de la torre) y parte de la Fase II (cubiertas y fachadas).

Sin embargo, las actuaciones más importantes que vamos a reseñar se han producido tras los terremotos que asolaron la ciudad el 11 de mayo del año 2011. El estado en el que quedaron los edificios de Lorca tras los terremotos era de gran inestabilidad, pues debieron soportar dos grandes temblores, un primero de 4,5 grados en la escala de Richter, más una réplica de 5,1 grados y a ello deben sumarse ciento tres réplicas de hasta 3,9 grados en la semana siguiente. El panorama tras ello no pudo ser más desolador: nueve muertos, trescientos noventa y cuatro heridos y enormes daños arquitectónicos, tanto en los edificios contemporáneos como en los integrantes del patrimonio histórico. De hecho, los sismos obligaron al cierre de todas las parroquias de la ciudad, apuntalándose la mayoría por el riesgo de desplome. Sin embargo, afortunadamente, la respuesta fue extraordinaria tras esta tragedia y, desde el primer momento, todas las Administraciones, entidades, empresas y particulares, se pusieron a disposición de los distintos responsables para coordinar los trabajos y asegurar que no se producían más desperfectos, ni problemas para los edificios, sus bienes muebles, ni para las personas⁵.

Si bien eran innegables los daños, no es menos cierto que podemos felicitarnos por el comportamiento de la mayor parte de las estructuras antiguas de Lorca y esta de San Patricio de forma especial pues, a pesar que se había “reforzado” hace algunos años, con estructuras rígidas de acero y losas de hormigón en las cubiertas (Lám. 1), fue capaz de resistir muy bien el sismo. Es importante esta apreciación, pues la mayor parte de los daños (al menos en los grandes templos de la ciudad), se produjeron porque no pudieron deformarse de la forma habitual en que responden los inmuebles con estructuras isostáticas antiguas, sino que la rigidez de nuevas estructuras de hormigón o acero lo impedía, lo que dio lugar a la apertura de grietas y, en algunos casos como la iglesia de Santiago, a la formación de mecanismos y al colapso general. Las grietas eran especialmente importantes en las piezas de unión entre la fachada principal y las laterales, así como en la práctica totalidad de los contrafuertes, pináculos, esculturas y columnas. Las piezas situadas a mayor altura, cayeron sobre las bajas, provocando enormes impactos y rotura de bóvedas⁶. Prácticamente todas las bóvedas se agrietaron, separándose de los paramentos e incluso partiéndose en grandes trozos, muchos de los cuales cayeron hacia el interior de la iglesia.

Además, presentaba grandes roturas en los arcos, caída de revestimientos, falta de unión entre las capas de los muros, con desplomes parciales de alguna de las hojas, caídas de grandes piezas de cornisas, pináculos, esculturas, pináculos girados sobre su eje, rotura de contrafuertes en la clave de sus arcos (Lám. 2), que los atraviesan en su parte central inferior, disgregación del interior de los muros, con gran incremento del número y volumen de huecos, rotura de los solados, inutilización prác-

⁵ De la Hoz Martínez, 2012 (c).

⁶ De la Hoz Martínez, 2012 (a).



Lámina 1. Fotografía de la cubierta de la nave central de San Patricio, durante los trabajos de retirada de la losa de hormigón armada. Posteriormente se recuperó la ripia (donde estaba en buen estado), o se colocó un tablero contrachapado y, sobre ello, lámina de Onduline y la propia teja procedente del desmontaje, incluyendo los encuentros de plomo con todos los paramentos.



Lámina 2. Fotografía de uno de los contrafuertes de la nave inferior del lado del Evangelio, donde se aprecia la rotura de la clave de su arco y la continuación de la grieta más o menos a 45 grados.

ticamente completa de todas las instalaciones, rotura de bienes muebles, rotura de cargaderos y tabiquerías⁷. Como es lógico, los objetivos prioritarios perseguidos, tanto durante los trabajos de emergencia, como en los propios de rehabilitación, han sido los encaminados a la reparación de los daños causados por los terremotos y, también, a la mejora de las condiciones formales, tipológicas, materiales, decorativas, de lectura histórica, documentales y constructivas de los edificios, consiguiendo la perduración de sus estructuras antiguas y la revitalización de sus fábricas, manteniendo por supuesto el uso para el que fueron creados. Pero lo anterior no debe hacernos olvidar la otra línea fundamental del proyecto, que no es otra que la recuperación del uso en la proximidad de las calles y plazas y del resto de los espacios urbanos adyacentes a estos templos y la vida social que ello genera, al utilizarse de nuevo las iglesias y todo su entorno.

La restauración de San Patricio no lo es solo de un edificio, sino que con él se recupera también parte de la escena urbana, además de significar un motor para la ciudad por cuanto tiene de polo de atracción de visitas y de los propios habitantes del casco histórico.

La seguridad es el tercer gran objetivo y, aunque pueda parecer un aspecto secundario, no lo es en absoluto pues los edificios y las calles y plazas anexas van a ser utilizados por todos, lo que nos obliga a que se haga con la máxima seguridad. Esto, que no es problema en la mayor parte de las actuaciones arquitectónicas, sí lo es aquí, por el hecho de intentar asegurar el buen comportamiento de los inmuebles para la hipótesis de sufrir otro terremoto de intensidad parecida. Es algo que en absoluto debe olvidarse, pues Lorca ha sufrido terremotos y, por supuesto, seguirá sufriendolos. Por ello, hemos planteado la reparación de las fábricas, mediante materiales y técnicas tradicionales, además de no modificar ninguno de los elementos originales, procurando retirar todo aquello aportado en los últimos cincuenta años (muy perjudicial, por cuanto colabora al incremento de rigidez). La heterogeneidad de los materiales con los que están contruidos, la falta de enlaces adecuados entre los muros entre sí y de estos con los forjados, o la escasa ductilidad (poca capacidad para deformarse) de las fábricas y, finalmente la degradación de las construcciones por motivos de edad (sobre todo meteorización de los morteros que componen las estructuras, agotamiento natural de las fábricas, e incremento de flechas y deformaciones en

7 De la Hoz Martínez, 2012 (b).

estructuras leñosas), hacen que sean necesarios estudios específicos y, sobre todo, materiales muy compatibles con los originales, evitando discontinuidades o concentraciones excesivas de tensiones. Como consecuencia de lo anterior, se ha procedido a la eliminación de todos los refuerzos de acero y forjados de hormigón armado (Lám. 3).



Lámina 3. Faldón sobre uno de los tramos de la nave lateral de la Epístola en su estado previo a las obras (arriba), con la estructura metálica, bardo y capa de compresión superior. En la fotografía inferior, los trabajos en dicho faldón una vez retiradas las estructuras rígidas, procediéndose a la colocación del entramado de madera, manteniendo la magnífica viga central.

Desde el primer momento y en paralelo con la retirada de elementos que pudieran comprometer la seguridad del edificio ante un nuevo terremoto, se ejecutó una medición instrumentada con estación total, para poder mantener un control continuo y exacto de la evolución de las grietas y de las posibles deformaciones que pudieran sufrir los distintos elementos constructivos. Dicha documentación se complementó con el levantamiento planimétrico completo, las investigaciones arqueológicas y de lectura de paramentos y los estudios constructivos, patológicos y de diagnóstico de daños (Fig. 3).

Debe tenerse en cuenta que los terremotos dejaron los edificios en precario equilibrio, por lo que fue necesario comenzar su apeo primero, e intervención después, sin disponer de los proyectos, al no haber habido tiempo material para su redacción. Por tanto, hay trabajos muy diferenciados en cuanto que suponen las primeras tareas de emergencia, de otros que intervienen de forma completa en la restauración del inmueble. Insistimos de nuevo en que se han usado materiales menos rígidos que los que debemos reforzar (cal, madera, anclajes y cosidos con fibras, yesos...), además de hacerlo de la forma más puntual posible, sin que sobresalgan del original y sin alterar ni su contemplación, ni su forma de trabajo. Esto evita cualquier problema futuro por falta de compatibilidad o esfuerzos diferenciales entre las fábricas antiguas y las nuevas y, sobre todo, es una alternativa “regulable”, al poder incorporar más material en cualquier momento, si se necesita o se descubre alguna modificación, movimiento, etc. En el caso de San Patricio, la introducción de morteros bastardos de cal y cemento en las estructuras deterioradas, se hizo en proporciones cercanas a cuatro o cinco: uno (cal hidráulica: cemento blanco), o bien directamente, solo de cal hidráulica, con el árido calibrado más pequeño posible y muy fluidos para poder discurrir por los intersticios y poder rellenar los huecos más pequeños. Este tipo de morteros tiene una elasticidad, resistencia y rigidez, similar a las estructuras en las que se inyecta y, al introducirse en las mismas, mejora su resistencia y ductilidad. Una vez consolidados, las varillas de fibra de vidrio o inoxidable mejoraban enormemente el comportamiento a cortante, así como la propia traba entre los fragmentos de fábrica separados a raíz del movimiento sísmico.

Estas incorporaciones han sido “blandas” y se han ido añadiendo de forma discreta, sin sustituciones ni desmontajes, sino completando *in situ*, normalmente

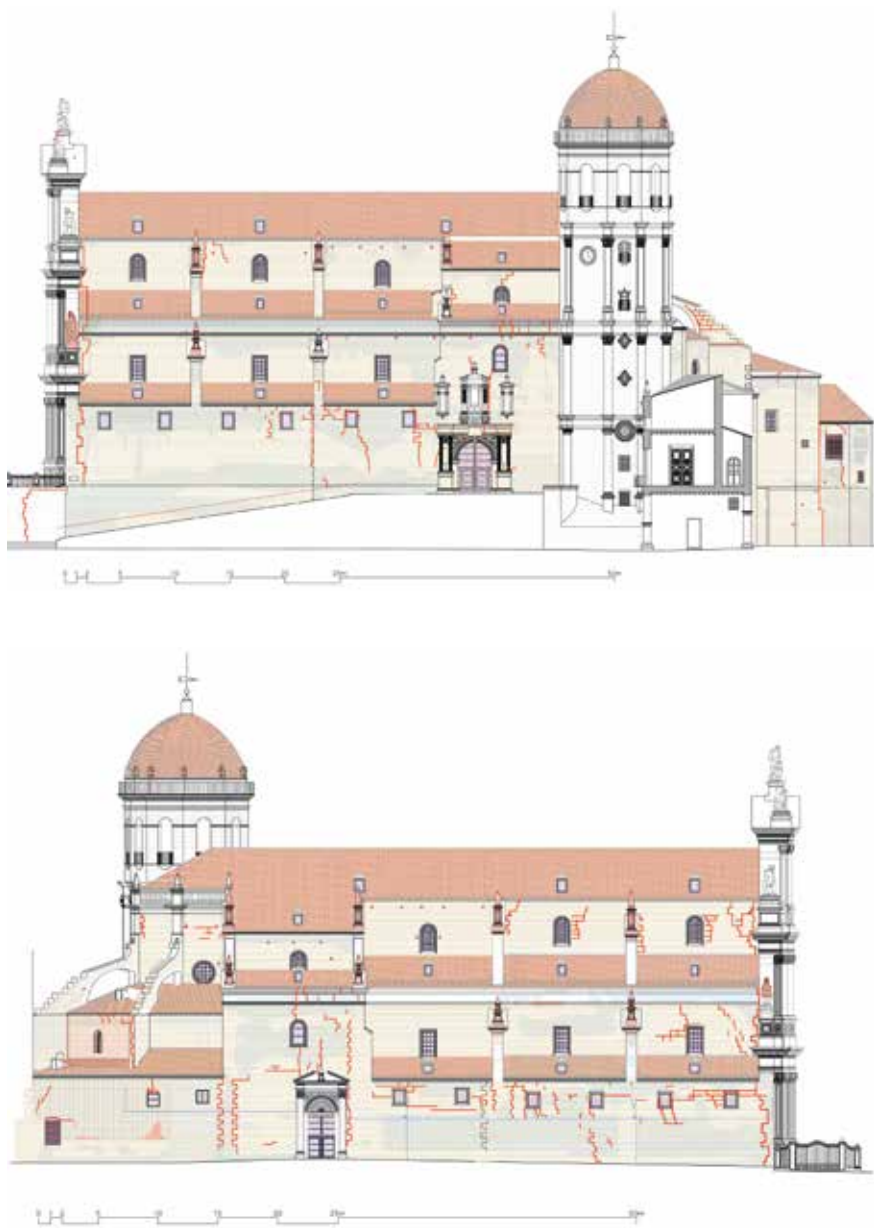


Figura 3. Alzados sur y norte de la colegiata de San Patricio, con indicación de las principales patologías detectadas tras los terremotos.

con morteros de cal o bastardos, manteniendo la independencia del nuevo material respecto de los colindantes. Por la gran cantidad de metros cuadrados intervenidos, señalamos la reparación de las bóvedas, como una de las más importantes en San Patricio, donde se han utilizado los mismos ladrillos de galletilla que los originales, tomados con morteros de cal y morteros de yeso, dejando cualquier mínimo resto de fábrica de ladrillo original integrado dentro de la reconstrucción (Lám. 4).

También por su importancia formal y visual (y por el gran número que presenta el edificio) queremos dejar constancia de los trabajos de reparación en los pináculos, remates y esculturas de las fachadas, muchos de los cuales cayeron, mientras que otros giraron sobre sus ejes verticales o se desplazaron horizontalmente (ver los que se encuentran señalados en rojo en la Fig. 3). Su reparación ha teni-

do que ser triple: desmontar los elementos dañados y bajarlos al suelo o al taller, repararlos mediante consolidación, adición de piezas (prótesis de piedra o de mortero) y protección, y, finalmente volver a izarlos a su ubicación y recolocarlos, añadiendo los necesarios sistemas que mejoraran su comportamiento en caso de nuevos sismos. Estos trabajos, enunciados de esta forma tan sintética, han sido de enorme dificultad, pues la inestabilidad de las piezas, el riesgo de caída, el gran volumen y peso de las mismas y la altura a la que se encontraban, fueron agravantes durante el desarrollo de su desmontaje. Afortunadamente, gracias también a la experiencia y profesionalidad de las empresas encargadas de ello, Lorquimur y Restauralia, se desarrolló con total normalidad y al día de hoy más del sesenta por ciento de estos elementos se encuentran restaurados y colocados de nuevo en su ubicación. A modo de ejemplo de todo lo anterior, mostramos las fotografías de los pináculos del lateral del Evangelio correspondientes al estado tras los sismos y en la actualidad (Lám. 5), así como una de las esculturas que remata el magnífico imafrente de la colegiata, que rompió las uniones entre las piezas internas, además de perder la parte superior de la cabeza: Las dos imágenes a la derecha, se corresponden con dicha escultura en el taller de cantería, donde se separaron cada una de sus piezas, se completó con un bloque de piedra la parte de la cabeza y este bloque se talló para completarlo (si bien solo en los rasgos principales, sin introducir talla de detalle, de forma que exista una pequeña diferencia entre la parte original y la nueva) (Lám. 6).

Si bien todo lo que hemos señalado hasta el momento son aspectos que se dan con cierta generalidad en el edificio y afectan a la gran mayoría de las fábricas de San Patricio, hemos querido dejar para el final aquellas que podemos considerar con un carácter de mayor excepcionalidad, que en la mayor parte de los casos se desconocían y que constituyen un valor añadido en el conocimiento del edificio, que ha sido posible gracias a las obras de recuperación que se han llevado a cabo. Algunas de ellas las hemos denominado como “las apariciones de San Patricio”, pues si bien es cierto que estaban ahí, no eran visibles, a pesar de su importancia estética, formal o incluso volumétrica. Los trabajos que se desarrollan en la colegiata promueven su recuperación completa, de forma que dejen de ser como fantasmas y se incorporen al fabuloso legado histórico y artístico de San Patricio, a través de su uso, contemplación o simplemente por su puesta en valor en el conjunto de la fábrica del edificio.



Lámina 4. Fotografías del estado previo (izquierda) y final, una vez reparadas las bóvedas, así como los pinjantes dorados, el yeso y las pátinas de los arcos, paramentos, etcétera (derecha) (Fotografía: Pablo Molina).



Lámina 5. Pináculos sobre los contrafuertes del lateral del Evangelio, en su estado tras los sismos (arriba) y en la actualidad (abajo).



Lámina 6. Escultura sobre el primer piso del imafronte en el estado en mayo de 2011 (izquierda), en el taller de cantería con el nuevo sillar para su completamiento (centro) y en su estado final con la ejecución de los rasgos principales, sin introducir talla de detalle (derecha).

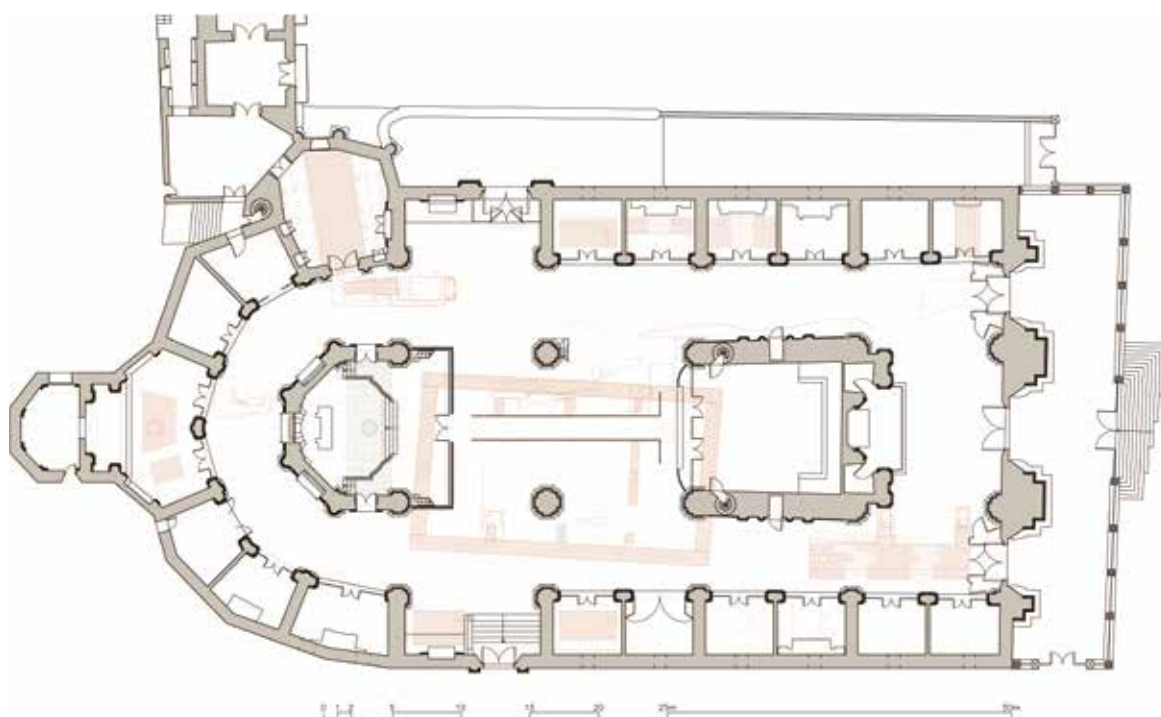
Se trata especialmente de los hallazgos correspondientes a las criptas, la escalera de acceso al espacio bajo la sacristía, la imagen encontrada bajo la escalera de salida a la calle Abad de los Arcos, los tirantes cortados en las cubiertas de la nave central, los aleros de piedra enmascarados bajo la teja, los propios resultados de la arqueología y, finalmente, las magníficas pinturas murales, subyacentes en los paramentos de las capillas laterales, capillas de la girola, arcos de conexión de esta misma con el altar mayor y, sobre todo, las de las pilstras en torno a la capilla de la Virgen del Alcázar.



Lámina 7. Fotografía de uno de los capiteles de la nave central, una vez limpio de las múltiples capas de cal y pintura que lo deformaban.

A todo ello queremos sumar la recuperación de las magníficas tallas de las molduras y capiteles, prácticamente invisibles hasta ahora, bajo múltiples capas de cal, yeso y pintura, añadidas a lo largo de los siglos (Lám. 7). Poder contemplar la finura de estas tallas, la extraordinaria calidad de las cornisas, adornos, encuentros, nos emociona profundamente y nos hace ver, no solo la gran concepción espacial de los constructores de estos edificios, sino su capacidad para aportar la belleza en el conjunto de los mismos, incluso en lugares como estos, absolutamente inaccesibles y muy lejos del espectador.

Comenzando por las criptas, diremos que la ubicación del edificio en la ladera de una pendiente, más el propio uso habitual de los edificios religiosos como camposantos, nos hacía pensar desde la redacción del proyecto, en la posibilidad de existencia de criptas subterráneas bajo el suelo de San Patricio, por lo que se proyectaron los correspondientes trabajos arqueológicos, con el fin de confirmar o no su existencia y, en caso afirmativo, documentarlas y sanearlas de la mejor forma posible. Lo que no podíamos suponer era que su existencia fuera prácticamente generalizada en muchas zonas del templo y que, algunas de ellas, tuvieran las dimensiones que finalmente se han excavado. El plano que reproducimos (Fig. 4), muestra la dimensión y situación de dichas criptas.



Hemos añadido igualmente, las dimensiones aproximadas de lo que podría ser la planta de la antigua iglesia de San Jorge, confirmadas en cuanto al ancho y a la situación de los pies de la misma (aproximadamente bajo la verja del actual coro), pero sin poder confirmar todavía la forma y dimensión de la cabecera por encontrarse probablemente bajo la capilla mayor. Por lo general, se trata de dos tipos de estructuras: criptas ejecutadas bajo las capillas laterales, utilizadas para albergar ataúdes, sin estar enterrados ni en contacto con la tierra pues se disponen sobre unos poyetes de fábrica, y criptas ejecutadas bajo las naves (justo a continuación de la puerta de entrada principal por el lateral del Evangelio), destinadas en este caso a albergar las sacas de huesos que periódicamente se llevaban a cabo en las iglesias. En el primer caso, son de menor dimensión, coincidentes con la planta de los muros de la capilla bajo la que se encuentran y solían pertenecer a la familia propietaria (o que tenía algún tipo de derecho) de dicha capilla. Las segundas muy probablemente no son privativas, aspecto este resaltado porque son las únicas que presentan su entrada en las naves (una junto al lateral izquierdo del trascoro y la otra muy cerca de la pilastra junto a la puerta principal de la nave del Evangelio) y, por tanto, en espacio común. Están, además, ciertamente alejadas de lo que podían ser capillas privadas o pertenecientes a familias, normalmente de alto poder adquisitivo en la ciudad. Todas las encontradas en San Patricio tienen el mismo sistema constructivo, a base de apoyos en los propios muros de cimentación (o recercados de los mismos) y cubrición mediante bóvedas cerámicas ejecutadas con dos roscas. La primera de ellas, por el intradós, se construye con ladrillos “de galletilla”, macizos, de aproximadamente tres centímetros de espesor y colocados a tabla, es decir, con una de sus caras mayores mirando hacia el suelo de la estancia. Esta primera rosca se tomaba habitualmente con yeso, de forma que fraguara muy rápidamente, lo que permitía ejecutarla sin cimbra y en un plazo brevísimo de tiempo. Con ella, se disponía de un sencillo “encofrado” para una segunda, ejecutada por el trasdós, con el mismo tipo de ladrillos (en ocasiones pueden ser algo más gruesos –hasta cuatro o cinco centímetros), pero colocados a sardinel, con la soja mirando hacia

Figura 4. Plano de planta general de San Patricio, donde se han grafiado las criptas documentadas durante las obras, así como las dimensiones aproximadas de lo que podría ser la planta de la antigua iglesia de San Jorge.

el suelo de la estancia. Se obtenía así una bóveda de espesor igual a medio pie, que se sumaba al de la primera rosca, dando un total aproximado de unos veinte centímetros (Lám. 8). Afortunadamente, se han podido recuperar todas ellas (a pesar que muchas se encontraban completamente hundidas y rellenas de escombros), por lo que será posible su utilización tras las obras.

Para ello, se han dispuesto unas sencillas instalaciones de iluminación, más unos deshumidificadores para evitar grandes condensaciones de agua, así como unas rejillas de entrada. Estas rejillas se han ejecutado con diversos motivos decorativos, pues no solo se pretende ventilar la cripta, sino también dejar constancia del momento en el que se han ejecutado, por lo que se ha utilizado para ello varios motivos: una reproducción de la bóveda de la capilla del Alcázar, la planta de la colegiata, los medallones que cubren la nave central o incluso el propio escudo de la diócesis de Cartagena. Como quiera que todas aquellas que se habían hundido, se han completado de nuevo (utilizando las mismas técnicas constructivas), queda un conjunto de criptas que podrán ser utilizadas tras las obras, tanto como elementos capaces de “evaporar” gran cantidad de humedad procedente del subsuelo (y evitar así que esta ascienda por capilaridad a través de los muros), como para la visita en las dos más grandes. Es importante señalar que, al menos dos de ellas, mantienen su principal función primitiva como osario, ya que van a servir de almacenamiento de los restos óseos descubiertos durante las excavaciones arqueológicas, continuando así con el deseo de permanecer en la colegiata. La mayor parte de aquellas personas, pagaron importantes sumas de dinero para poder ser enterradas en San Patricio y este deseo, consideramos debe ser respetado.

Un tercer tipo lo constituiría el espacio encontrado bajo la capilla del Alcázar que, en principio, no podemos definir como cripta, sino que parece estar ligado a usos o aprovechamientos hidráulicos. En estos momentos se están llevando a cabo diversas investigaciones para determinarlo, si bien en principio, parece tratarse de un espacio de almacenamiento de agua (gran parte de los paramentos conservan restos de almagra, que es un material impermeable utilizado antiguamente para recubrir las paredes de los aljibes). Se trata de dos depósitos comunicados entre sí, en lo que podría ser un sistema de decantación por un lado y abierto por otro a modo de brocal de pozo (el más grande de ellos).



Lámina 8. Fotografías de la cripta de mayor tamaño de entre las encontradas en la colegiata, situada a los pies del templo, en la nave de la Epístola, apreciándose el trasdós (arriba) y desde el interior (abajo) (Fotografías: Carmen Martínez Ríos).

Continuando con estos espacios subterráneos, queremos insistir algo más en la cripta de mayor tamaño de las que se conservan en San Patricio y, sobre todo, en su acceso a través de una escalera de grandes dimensiones. Esta escalera, arranca desde el brazo del crucero en el lateral de la Epístola y desciende en un solo tramo, permitiendo el acceso a la cripta situada bajo la torre (Lám. 9).

Es la única cripta de las señaladas hasta ahora de la que se conocía su existencia antes de las obras, pues la misma estaba sellada con una gran lápida de mármol, además de la ventana que da a la plaza de España. Sin embargo, el nuevo análisis sobre el que queremos insistir es el de la posibilidad que tanto la cripta como la escalera, no fueran en su origen elementos independientes, sino que formarían parte de la colegiata, incluso a nivel funcional o de uso. Lo que aportamos como hipótesis (a la espera de la finalización de los análisis históricos y arqueológicos que se llevan a cabo) es que no se tratara de una cripta a la que se accedía desde el nivel del templo, sino que fuera un acceso desde la plaza de España, utilizado mientras el carrerón no hubiese estado construido. Debemos recordar que la diferencia de cotas entre la plaza y la iglesia es muy acusada, y que la actual rampa se construyó decenas de años después que la parte más antigua de San Patricio, correspondiente con la girola. Esto se apoya, además, en que los enterramientos que se encuentran en esta cripta (afortunadamente muchas de las lápidas conservan las inscripciones), son todos posteriores al siglo XVIII y, además la propia configuración constructiva del espacio, el arco que separa la cripta y la escalera y la propia dimensión de esta última, nos hacen pensar en una circulación que comenzaría en el paramento de la torre más próximo a la actual portada del carrerón (donde además se aprecia por el interior un arco de lo que podría ser un primitivo acceso), continuaría con la entrada al edificio a través del espacio bajo la torre y el posterior recorrido ascendente hasta la nave. Este recorrido se haría a través de esta escalera, cuya calidad constructiva y dimensiones lo son más de un acceso principal que de una bajada a una cripta, reservado casi a unas pocas personas (cabildo de canónigos) y apenas unos pocos días al año.

Otro de los descubrimientos que se han llevado a cabo durante las obras, ha sido la aparición (amortizada entre el relleno que conforma la escalera de la puerta de salida a la calle Abad de los Arcos) de una escultura de piedra, correspondiente a una figura humana que tiene perdidas las manos y la cabeza, completamente policromada y con muy buena factura (Lám. 10). También en este caso se están llevando a cabo diversos estudios para



Lámina 9. Fotografías de la cripta bajo la torre, desde el interior (arriba) y desde el brazo del crucero, apreciándose la escalera de bajada a la misma (abajo) (Fotografías: Carmen Martínez Ríos).



Lámina 10. Imagen de piedra policromada (arriba) aparecida en el interior del relleno bajo la escalera de la portada de la calle Abad de los Arcos (abajo).

determinar los materiales, momento de ejecución, advocación, etc., si bien se observan a simple vista detalles como que está pisando lo que parece ser una serpiente o un dragón. Desgraciadamente, solo se ha encontrado la citada imagen y una porción de los dedos de una mano, sin que aparezca la cabeza, lo que nos hace pensar que la misma debió romperse y prefirieron utilizar el cuerpo como material de relleno, antes que ejecutar una nueva. Previamente a su extracción, se procedió a consolidarla, para evitar que el contacto con un ambiente en distintas condiciones de humedad y temperatura del que la imagen ha tenido desde que se amortizó en la escalera, pudieran deteriorarla o dañarla de algún modo.

El siguiente aspecto importante que queremos resaltar es el de las grietas que presentaba la nave central, en el encuentro entre las bóvedas y los propios paramentos, que parecían haber “separado” ambas estructuras, quedando por un lado las bóvedas cerámicas y, por otro, los muros de sillería de piedra. Señalar también que se podrían achacar a los movimientos durante el terremoto, pero que no es así, pues las grietas existían antes de los sismos y estos únicamente contribuyeron a incrementarlas. Y nuestro interés lo es sobre todo por mostrar el comportamiento de estas fábricas antiguas, y que pequeñas modificaciones en alguno de sus elementos pueden llevar a situaciones muy graves, pudiendo llegar incluso al colapso de esta parte de sus estructuras. Hemos reproducido la sección transversal de la colegiata de San Patricio (Fig. 5), donde se señalan las principales patologías que presentaba el edificio tras los sismos de mayo de 2011: Se aprecia en la bóveda que cubre la nave central, la existencia de estas grandes grietas entre dichas bóvedas y los paramentos, pero también se aprecia la falta de los contrarrestos que impidan que las cubiertas de la nave empujen hacia el exterior del edificio. Se trata de los tirantes de madera que tradicionalmente se colocaban en la coronación de los muros, justo en el encuentro con los aleros de las cubiertas, mediante la interposición de durmientes (también de madera), que trabajando a tracción, absorbían los esfuerzos horizontales que generan las bóvedas y/o las cubiertas, impidiendo su desplazamiento y, en consecuencia, la aparición de grietas. Por razones que desconocemos⁸, la mayor parte de los tirantes de San Patricio habían desaparecido, confiándose toda la resistencia frente a los esfuerzos provenientes del peso

⁸ A lo largo de muchos edificios, en diferentes restauraciones sobre inmuebles históricos, hemos observado casos absolutamente variados, desde la lógica degradación por los agentes atmosféricos, hasta cubiertas que se fueron reduciendo en sus secciones poco a poco, utilizándose como leña para quemar, o bien casos extremos de extracción completa de grandes palos de madera, para trasladarlos a algún otro edificio.

de las cubiertas, a los propios muros. Los contrafuertes actúan solo en el entorno de los arcos, por lo que el espacio entre ellos, queda fuera de su alcance y, al fallar –o no existir, como en este caso–, el muro, el alero y cualquier tipo de fábrica subyacente, recibe más esfuerzo horizontal del que es capaz de asumir, lo que conlleva su deformación y, en consecuencia, su separación de cualquier otro elemento que pudiera acometer contra él (en este caso las bóvedas de la nave central).



Figura 5. Sección transversal de la colegiata de San Patricio, indicando las patologías más importantes detectadas tras los sismos.

Las fotografías siguientes (Lám. 11), son un ejemplo de cuanto acabamos de indicar y muestran el espacio bajo la cubierta de San Patricio en el estado previo a las obras (izquierda), donde se comprueba la existencia de dos tramos completos sin ningún tirante horizontal (apenas se ve el resto de la cabeza de uno de ellos). A la derecha, una de las actuaciones llevadas a cabo sobre estos elementos de la colegiata, consistente en la colocación de piezas nuevas de madera laminada donde no existían, o bien la ejecución de prótesis de madera encoladas con resorcina, donde era posible la recuperación del palo original.

De igual forma que las cubiertas (con las losas de hormigón) o los tirantes, que se fueron modificando a lo largo del tiempo, también existe otro elemento muy visible (en el propio inmueble e incluso en la propia escala de ciudad) y muy importante desde el punto de vista constructivo, como son los aleros. Estos también se alteraron, probablemente para evitar goteras, manchas, etcétera. No hemos podido encontrar ningún documento antiguo que muestre la configuración original de los mismos, pues por ejemplo en todas las fotografías (que lógicamente no pueden ir más allá de finales del siglo XIX) apare-



Lámina 11. Dos fotografías del espacio bajo la cubierta de San Patricio: A la izquierda, una tomada antes de la obra, donde se comprueba la falta casi total de tirantes horizontales (apenas se ve el resto de la cabeza de uno de ellos). A la derecha, este mismo espacio una vez que se han ejecutado los nuevos tirantes, utilizando para ello piezas completas de madera laminada, colocados donde no existían (o su estado era tan precario que se desaconsejaba su reparación), o bien la ejecución de prótesis de madera encoladas con resorcina, donde era imposible la recuperación.



cen los aleros cubiertos de teja (Lám. 12), pero del propio análisis in situ de la fábrica se desprende con seguridad que se trataba de elementos que no se cubrían con teja, sino que debían hacerlo con plomo o simplemente con morteros, pues la horizontalidad que marcan en los alzados del edificio se pierde con la interposición de las propias boquillas de las tejas y con el desarrollo en altura que estas generan.



Lámina 12. Fotografía en torno a 1940 correspondiente a la fachada sur de la colegiata. Se debe fijar en varios aspectos de esta foto, pero sobre todo en los dos aleros inferiores de las cornisas, que se encuentran cubiertos de teja.

En estos momentos se está ejecutando el saneado de dichas fábricas, comprobándose una vez más la extraordinaria calidad de la cantería, la cual muestra los daños más graves muy probablemente por intervenciones erróneas anteriores. Creemos firmemente que el ambiente y el aspecto externo de estos edificios, inmersos en un casco histórico tan importante como el de Lorca, deben contribuir también a su riqueza y a su comprensión. Recuperar por tanto estos aleros de piedra, sin la cobertura de teja, no es un ejercicio gratuito o de la voluntad del director de una obra, sino que lo que proponemos es, en lo posible, tomar decisiones que contribuyan a incrementar la autenticidad de los monumentos y recuperar aquellos elementos perdidos y claramente constitutivos de sus estructuras, sus acabados, decoraciones, etcétera. Las fotografías muestran dos ejemplos de lo anterior (Lám. 13), apreciándose el detalle de la reparación de esos aleros, tanto en lo relativo a su protección con planchas de plomo (arriba) como a la inserción de prótesis de piedra, en aquellos puntos donde la degradación del mismo era tan alta que impedía la correcta evacuación de las aguas y, en consecuencia, favorecía el deterioro de los paramentos y/o molduras inferiores (abajo).

Quizá uno de los elementos más llamativos de la actuación sean los resultados de las excavaciones arqueológicas, y remitimos al lector a los textos del director de la excavación, Luis Fernando Abril, para profundizar en todo ello. Sin embargo sí queremos dejar constancia de la importancia que estas excavaciones suponen para las obras de recuperación de los edificios antiguos. La tradicional animadversión entre arquitectos y arqueó-



Lámina 13. Dos fotografías de los aleros del lateral sur de San patricio, sobre los que se ha procedido a colocar una plancha de plomo para asegurar su protección (arriba), así como a la ejecución de prótesis de piedra, en las zonas de máxima degradación o con falta de material (abajo).



logos no se da en estas obras de recuperación del patrimonio y menos aún en este caso de San Patricio, donde hemos contado con todo el apoyo y ayuda, tanto de los arqueólogos de Lorca (fundamentalmente en la persona de Andrés Martínez Rodríguez, director del Museo Arqueológico), como el de la Comunidad Autónoma, Carlos García Cano. Es por ello que únicamente queremos mostrar alguna imagen significativa, que sugiera las grandes líneas de esta intervención. Así, hemos elegido tres fotografías, donde se aprecian, por un lado, los resultados exhumados en un momento determinado de la excavación y, por otro, la cubrición de los mismos, una vez documentados, sin alterarlos ni destruirlos. Con ello se protegen por si fuera necesaria en generaciones futuras una nueva excavación, pueda asegurarse que los restos se encuentran en las mejores condiciones posibles. En las imágenes (Lám. 14), las dos superiores corresponden a distintas perspectivas de la excavación: la izquierda muestra el lateral junto a la Epístola, donde se aprecia la cimentación de la pilastra del crucero y, junto a ella, restos de la probable coronación de la muralla y las primeras estructuras asociadas a la antigua iglesia de San Jorge; y la derecha muestra el lateral opuesto con algunos enterramientos en la zona central y el arranque de uno de los pilares de San Jorge, ya casi en la nave del Evangelio. La fotografía inferior muestra el momento en que la excavación queda tapada, interponiendo láminas de geotextil para su protección así como muretes cerámicos y bardos horizontales para separarlo de los futuros solados, quedando una cámara ventilada por debajo de todo ello, que provoque mayor ventilación y, en consecuencia, disminución de la humedad.



Lámina 14. Tres fotografías de la cata arqueológica en la zona del crucero y nave central de San Patricio: Arriba a la izquierda se aprecia la cimentación de la pilastra del crucero del lado de la Epístola, así como restos de la probable coronación de la muralla y estructuras asociadas a la antigua iglesia de San Jorge. Arriba a la derecha el lateral hacia el Evangelio, con algunos enterramientos en la zona central y el arranque de uno de los pilares de San Jorge. Debajo: imagen de la excavación ya cubierta con geotextil, más muretes cerámicos y bardos horizontales para separarlo de los futuros solados (Fotografías: Carmen Martínez Ríos).



Lámina 15. Fotografía del interior de la capilla de la Virgen del Alcázar, donde se aprecian las catas realizadas sobre los paramentos, molduras, capiteles y cornisas en las que se aprecian los restos de pintura con decoraciones principalmente vegetales, así como marmoleados en los elementos arquitectónicos. En la parte inferior se aprecia el nivel de suelo primitivo del altar de la capilla, así como las basas talladas de piedra, tanto de los arcos como de la parte inferior del retablo.

Finalizamos con algunos hallazgos a partir de las catas murarias realizadas, a la búsqueda de posibles pinturas y decoraciones subyacentes, ocultas por intervenciones posteriores. También porque el terremoto desprendió parte de las distintas capas de yeso de los paramentos (o enjalbegados de cal o similares), dejando restos de policromía de diferente calidad y ejecutadas muy probablemente en diferentes momentos. El criterio que hasta la fecha se ha adoptado frente a estos restos es el de valorar las distintas pinturas y/o capas, sin hacer prevalecer unas sobre otras y, en lo posible, sin hacer desaparecer ningún estrato con restos pictóricos. Es muy importante hacer constar que, debido al gran tamaño del edificio, así como a su propia edad e importancia histórico artística, los restos subyacentes son muy heterogéneos, lo que ha obligado a realizar un gran número de catas y, tras su análisis, redactar una propuesta de selección de los puntos o zonas de mayor interés para su recuperación (algunas de carácter excepcional, como las aparecidas en las pilas-tras de la capilla de la Virgen del Alcázar). Remitimos al lector a los estudios que en estos momentos se llevan a cabo y que formarán parte de una futura publicación sobre la obra en la colegiata y, en especial, al tratamiento y resultado sobre estas pinturas, pero queremos ahora dejar constancia, aunque sea de forma breve y con algunas imágenes, de los puntos donde se han encontrado, así el tipo y calidad que presentan.

Debemos comenzar por los restos encontrados en la capilla del Alcázar que, sin ninguna duda, son los de mayor calidad de cuantos se han descubierto hasta la fecha (Lám. 15). Se trata de pinturas que decoran el interior de la capilla, extendidas en los paramentos, con vivos colores rojos y azules pero, sobre todo, en las molduras, cornisas y capiteles. Presentan un trabajo sobre la piedra mediante estuco fino de yeso, sobre el que se decoran marmoleados de distintos tipos y colores. Esta misma fotografía nos sirve para resaltar otro aspecto significativo de esta capilla y es el nivel de suelo primitivo, que afortunadamente todavía se conserva y que ha podido documentarse en la excavación arqueológica. Se trata del nivel de solado que debía presentar en origen el altar de la capilla, que coincide con el suelo del resto de la misma y que deja ver las magníficas basas talladas de piedra, tanto de los arcos como de la parte inferior del retablo. Estas quedaron ocultas en la reforma de dicho altar, muy probablemente tras el Concilio Vaticano II, cuando se modificó la liturgia, pasando de la celebración en latín y de espaldas, a ejecutar los altares cara a la asamblea de fieles. También quedan los restos de la base (amortizada) del primitivo altar de la capilla y de todo el solado de piedra, si bien desgraciadamente algunas de

las piezas inferiores de la predela del retablo se han perdido y se encuentran sustituidas por otras de una calidad mucho menor. El resto de las pinturas de esta capilla se encuentran en el exterior de la misma, en las pilastras que la separan de la girola, formando parte de un conjunto de calidad excepcional (Lám. 16) y que en estos momentos se encuentra en estudio, pues acaban de descubrirse, así como otras pinturas en los arcos opuestos (los que separan la girola de la capilla mayor de San Patricio). Los *candelieri*, completados por dragoncillos, decoraciones geométricas y ajedrezados, se sitúan en los planos lisos de las pilastras, mientras que el resto de molduras y decoraciones, se sitúan sobre los distintos boceles, cornisas y retropilastras.

Se trata de pinturas claramente renacentistas y de gran calidad, por lo que van a descubrirse en una de las pilastras de forma completa, con el fin de evaluar por un equipo de restauradores su extensión, disposición, composición y fórmulas para una posible restauración. Por lo que se refiere a las encontradas en la parte opuesta de la girola, parecen ser de menor calidad, representando las figuras de dos santos, enmarcados bajo un arco y pilastras laterales, así como otra pintura que parece representar la escena de la imposición de la casulla por la Virgen a San Ildefonso. Hemos querido señalarlas a pesar de la menor calidad respecto de las anteriores, porque se encuentran claramente desplazadas respecto a la dimensión de las jambas de los arcos en los que están insertas y porque al continuar con la ejecución de las catas de limpieza, se ha comprobado que la pintura continúa hacia el interior del vano. Esto es prueba inequívoca de que los arcos de la girola estaban abiertos (al menos hasta después de la ejecución de estas pinturas), permitiendo la comunicación visual entre el altar mayor y la girola.

Lógicamente, el resultado final de todos estos hallazgos, así como las obras de emergencia y las posteriores que ahora mismo se llevan a cabo, es el de mantener el uso religioso de San Patricio, al que sumar, como aspecto complementario, pero igualmente importante, todos los valores añadidos que su restauración ha permitido llevar a cabo y que hemos expuesto a lo largo del presente artículo. Para ello, hemos tenido la gran fortuna de trabajar con un extraordinario equipo de profesionales de distintas disciplinas, a quienes no puedo dejar de citar y agradecer su profesionalidad y la dedicación antes, durante y después de los trabajos que se ejecutan en la colegiata, comenzando por el Sr. Obispo de Cartagena D. José Manuel Lorca y su vicario para la economía D. Antonio León, quienes nos encargaron la dirección de las obras y pusieron toda su confianza



Lámina 16. Fotografías realizadas sobre las pilastras de la girola, una vez efectuadas las catas para descubrir pinturas subyacentes. En la superior se aprecian motivos y decoraciones de clara ejecución dentro de los cánones renacentistas, mientras que en la inferior se ven un detalle de las mismas, en la pilastra central que divide los dos arcos que comunican la girola con la capilla del Alcázar.

en nuestro trabajo. También a Ginés Méndez y Juan Isidro Ros, responsables respectivamente de Lorquimur y Restauralia, que junto a todo su equipo (Ramón López, Clemente Sánchez, Juan Isidro Ros Jr., Diego Mínguez, Juan Diego, Juan Domingo, Fernando Abellán, Reyes Molina y todos los operarios de ambas empresas) han desarrollado las obras en la colegiata desde los primeros y angustiosos momentos tras los terremotos, cuando parte de sus bóvedas y cubiertas se encontraban derrumbadas. El arquitecto Simón Ángel Ros, quien dirigió conjuntamente las obras de la emergencia. El arqueólogo Luis Fernando Abril. Los restauradores Pablo Molina y Joaquín Bastida. Los aparejadores Luis de la Hoz y Lourdes García. Finalmente, los integrantes de las entidades que ostentan las distintas competencias en el Ministerio de Cultura, Angel Luis Sousa y Alfonso Muñoz Cosme. En la Dirección General de Bienes Culturales de la Región de Murcia, Carmen Martínez Ríos, Juan Carlos Molina, Miguel San Nicolás, Carmen Batres, Carlos García, Francisco Sanz y Francisco López Soldevila. En el Ayuntamiento de Lorca, María García y Jorge Domínguez. Así mismo, a la Fundación Cajamurcia, con su director Pascual Martínez y el arquitecto José Miguel Santander. Junto a todos ellos, los integrantes de Lavila Arquitectos Oscar Castro, Irene Junco y Cristina Rivero, el archivero municipal de Lorca Manuel Muñoz Clares y los técnicos del Instituto Geológico y Minero Julián García, Raúl Pérez y Miguel A. Rodríguez.

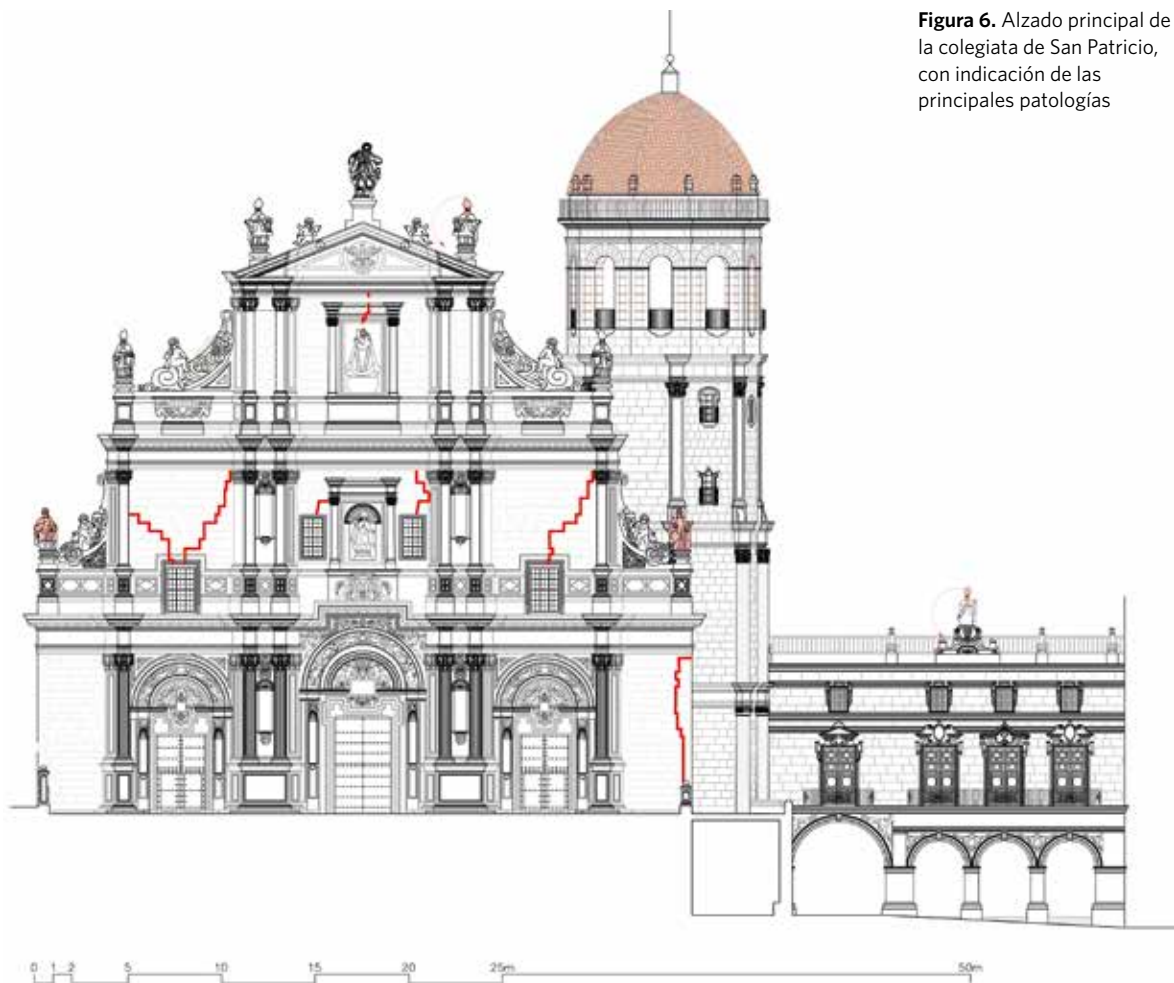


Figura 6. Alzado principal de la colegiata de San Patricio, con indicación de las principales patologías

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DE LA HOZ MARTÍNEZ, J. de D., 2012(a): "Comportamiento de la ex colegiata de San Patricio en Lorca durante el terremoto de mayo de 2011. Actuaciones de emergencia y restauración". *Alberca*, 10, pp. 225-246.
- DE LA HOZ MARTÍNEZ, J. de D., 2012(b): "Efectos del terremoto de Lorca sobre el Patrimonio religioso. Análisis de emergencia y enseñanzas futuras". *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, 123 (4), pp. 515-536.
- DE LA HOZ MARTÍNEZ, J. de D., 2012(c): "Terremoto en Lorca. Consecuencias y actuaciones sobre patrimonio religioso". *Revista del Patrimonio Cultural de España, monográfico Patrimonio en Riesgo: seísmos y bienes culturales*, 6, pp. 107-122.
- GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C., 1983: *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua Diócesis de Cartagena-Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2000: *Aproximación a la muralla medieval de Lorca*. Servicio Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Lorca.
- MORENO ATANCE, A., 2001: "Los cementerios en Lorca y su arquitectura". *Clavis*, 2, pp. 167-191.
- MUÑOZ CLARES, M., 1999: "Arte y Ciudad". *Lorca histórica: Historia, Arte y Literatura*. Ayuntamiento de Lorca.
- MUÑOZ CLARES, M.; FERNÁNDEZ CARRASCOSA, M.; ALCOLEA LÓPEZ, M.O.; ARCAS NAVARRO, M.C.; ARCAS RUIZ, N.; CARO DEL VAS, P.; CRUZ LOPEZ M.T.; GARCÍA POVEDA, M.; GARCÍA VALERA, M.A.; LLAMAS MARTÍNEZ, B.; RUIZ-LLANES, A.E., 2012: "Sismicidad histórica y documentación municipal: el caso de Lorca". *Boletín del Instituto Geológico y Minero*, 123 (4), pp. 415-429.
- SEGADO BRAVO, P., 2007: *La colegiata de San Patricio de Lorca*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- SEGADO BRAVO, P., 2012: *Lorca barroca*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

terremoto de Lisboa, 1 de noviembre de 1755. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. Madrid.

MUÑOZ COSME, A.; CIRUJANO, C., 2011: *Conclusiones de las Jornadas de Patrimonio en riesgo. El seísmo de Lorca*. Revista Cultural de España, Nº 6.

RESTO DE BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- BELDA NAVARRO, C.; HERNÁNDEZ ALBADALEJO, E., 2010: *Arte en la Región de Murcia, de la Reconquista a la Ilustración*. Publicación digital de la Colección "Monografías Regionales" nº 6. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1905-1907, (1997 reed.): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. T. I-II. Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia; Instituto del Patrimonio Histórico Español; Centro de Estudios Históricos.
- MARTÍNEZ-DÍAZ, J.J.; RODRÍGUEZ-PASCUA, M.A.; PÉREZ LÓPEZ, R.; GARCÍA MAYORDOMO J.; GINER, J.L.; MARTÍN-GONZÁLEZ, F.; RODRÍGUEZ, M.; ÁLVAREZ, J.A.; INSUA J.M., 2011: *Informe Geológico preliminar del Terremoto de Lorca del 11 de Mayo de 2011. 5,1 Mw*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.
- MARTÍNEZ SOLARES, J.M., 2001: *Los efectos en España del*